

Bibliografía

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS, *Los Evangelios de la Infancia, III: Nacimiento e infancia de Juan y de Jesús en Lucas 1-2*, BAC, Madrid 1987, XIV-353.

Este tercer volumen, que el autor dedica al estudio de los Evangelios de la Infancia, concluye la investigación de Muñoz Iglesias sobre los dos primeros capítulos de Lucas. Promete, sin embargo, el erudito profesor del Seminario de Madrid, publicar una obra de carácter bibliográfico sobre el mismo asunto, que llevará por título "Cien años de estudios sobre los Evangelios de la Infancia".

En el primer volumen, publicado por el Instituto 'Francisco Suárez' del CSIC, en 1983, — y que aparecerá próximamente en la BAC — se analizan los cánticos del evangelio lucano: 'Magnificat', 'Benedictus', 'Gloria' y 'Nunc dimittis'. Trata el segundo volumen, publicado en la BAC en 1986, de las dos anunciaciones (a Zacarías y a María) como tributarias del mismo patrón literario de los anuncios angélicos previos. En el volumen conclusivo — éste que reseñamos — se aborda el doble relato del nacimiento e infancia de Juan y Jesús, que sigue un esquema básico para-

lelo: nacimiento - circuncisión - crecimiento - ocupación de uno y de otro niño hasta el comienzo de su vida pública.

Muñoz Iglesias divide el libro en ocho capítulos, después de haber justificado en la introducción la unidad de autor de Luc. 1-2, frente a posiciones contrarias. Cada capítulo corresponde a la narración de un hecho bien delimitado y sucesivo en el conjunto lucano: Nacimiento e infancia de Juan; Lc. 1,57-80 (c.1); José y María viajan de Nazaret a Belén con ocasión de un censo relacionado con Quirino; Lc. 2,1-5 (c. 2)... Pérdida y hallazgo de Jesús en el templo; Lc. 2,41-52 (c. 7 y 8).

El procedimiento del análisis sigue, en cada capítulo, los mismos pasos casi siempre. Se inicia con la transcripción del texto griego; se divide éste en varios elementos, que serán paulatinamente sometidos a la investigación crítica. Tómese, por ejemplo, el capítulo 3: El nacimiento de Jesús; Lc. 2,6-7. Los elementos en que se divide el texto, y consiguiente-

mente el capítulo, son: un nuevo semitismo (*en el estar ellos allí, se le cumplieron los días* del alumbramiento) el primogénito, los pañales y el pesebre, no había lugar para ellos..., la tradición de la cueva, el detalle del buey y del asno.

El autor aborda cada uno de los elementos mediante el método histórico-crítico: crítica textual, crítica literaria e histórica. En el desarrollo de cada elemento dialoga con los especialistas, presenta las diversas posiciones en torno al tema y concluye con la exposición y justificación de la opinión personal. Los autores con quienes más frecuentemente dialoga y se confronta son Raymond E. Brown (57 veces citado), René Laurentin (38 veces), Alfred Resch (27 veces), Franz Delitzsch (25 veces) y Paul Winter (18 veces).

La Editorial Católica nos ha ofrecido, con este libro, una obra altamente científica, dirigida por tanto a especialistas de las ciencias bíblicas. Por este motivo se explica el aparato técnico tan abundante, las numerosas citas o menciones en griego y en hebreo, el anexo con las diversas retraducciones al hebreo de Luc. 1-2: La de G.B. Jona (1668), la de Th. Yeates (1805), la de W. Greenfield (1831), la de A. Resch (1897), la de F. Delitzsch (1892, pero reeditada en 1954) y la de R. A. Aytoun (1917). Esto no impide, aunque tal vez entorpezca, que pueda ser leída la obra con agrado y provecho por gente no familiarizada con los estudios bíblicos.

El tercer tomo sobre los Evangelios de la Infancia goza de una peculiaridad respecto a los dos anteriores. Desde la página 269 a la 286 Muñoz Iglesias lanza una mirada retrospectiva al conjunto de los tres volúmenes y sintetiza admirablemente las conclusiones a las que ha llegado a lo largo de todo el proceso investigador, a la vez que resumen los argumentos que fundamentan cada una de las mismas.

Cinco son las conclusiones a las que ha llegado Muñoz Iglesias:

- 1) El autor de Luc. 1-2 es uno solo.
- 2) El texto original ha sido escrito en hebreo. Lucas simplemente lo ha traducido al griego.
- 3) El autor es un judío-cristiano palestinese de primera hora (antes del año 70 d.C.)
- 4) El autor judío-cristiano pertenecía o estaba probablemente relacionado con los círculos levíticos de Jerusalén
- 5) El autor de Luc. 1-2 emplea modelos bíblicos veterotestamentarios para transmitir, a través de este artificio literario, datos históricos fundamentales.

He aquí el párrafo condensador de las conclusiones: "El autor único de esta pieza en su totalidad, que originalmente fue escrita en hebreo, es un judío-cristiano palestinese de primerísima hora, relacionado con los círculos levíticos de Jerusalén, que empleando básicamente modelos bíblicos veterotestamentarios

transmite, a través de ese artificio literario, los datos históricos fundamentales que la tradición cristiana presinóptica conocía y profesaba sobre la concepción y nacimiento de Juan y de Jesús" (p.269).

Alguna de las tesis del autor pueden ser discutibles y suscitar posiciones encontradas, v.g. Lucas como simple traductor de Luc. 1-2, la pertenencia o relación del autor de Luc. 1-2 con los

EDUARDO PIRONIO, "II Padre ci attende" (*El Padre nos espera*), ed. Dehoniane, Bologna 1986, pp. 240.

Los estudiosos del Evangelio señalaban como el aspecto más original del mensaje de Jesús la revelación de la paternidad de Dios.

El Card. Pironio, en su deseo de transmitir certezas, ofrece esta obra como fruto de los ejercicios espirituales que predicó a las carmelitas descalzas de Coimbra. Habla del Padre no como un estudioso de la paternidad divina, sino como maestro de la vida espiritual; como quien ha caminado un largo sendero dentro de la rica experiencia de la intimidad y del amor inagotable del Señor.

Sus notas manuscritas han llegado a las tipografías acercando el gran público a esa comprensión del Evangelio que permite una oración más confiada y llena de esperanza.

círculos levíticos...pero no se puede dudar de la seriedad y competencia con que Muñoz Iglesias ha investigado y expuesto su pensamiento, de la independencia y libertad de juicio con que se enfrenta con otras opiniones de biblistas, y el rigor y la claridad con que expone el resultado de sus investigaciones.

Antonio Izquierdo

Las líneas fundamentales del libro parten de la Trinidad. El nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo aparecen en los capítulos proporcionando consistencia a las meditaciones, que conservan la claridad y sencillez de una conversación. La filial devoción a la Santísima Virgen, que profesa el autor del libro, plasma en cada sección un texto bíblico y una plegaria marianos. Madurando en la oración junto a María en espera del nuevo Pentecostés, es la actitud que se propone al ejercitante o al lector.

La atmósfera de retiro, delineada por el Cardenal, respira en la serenidad, el silencio y el gozo. Este ambiente posibilita un necesaria apertura en las tres dimensiones de la vida: Dios, la Iglesia y el mundo.

Con la pedagogía que le es connatural, el Presidente del Pontificio Consejo para los laicos, organiza el material en elementos triádicos y basa cada consideración en el espíritu y letra de la Sagrada Escritura, rimando su pensar con el pulso del Nuevo Testamento.

Los catorce capítulos se escalonan a partir de Cristo como revelación del Padre y camino único. Dedicada el tercero a la Santísima Trinidad comentando con unción y sabiduría la carta a los Efesios (1,3-14) para hablar de la Iglesia, la vida eterna y la gracia. El padre es el buen viñador que corta y poda. La misericordia y la consolación invitan a la penitencia mientras dura la vida, con el fin de abreviar el período del purgatorio.

Quizá el capítulo sexto condensa los términos más cálidos al tratar de la Eucaristía y el sacerdocio ministerial. Extrae consecuencias que tocan la médula del vivir auténtico del cristiano.

La transformación por virtud del Espíritu Santo y la Providencia divina allanan el camino para vivir la caridad fraterna. La santidad no existe en solitario porque todos somos hijos de un mismo Padre: Padre hacia quien nos dirigimos, pasando de Getsemaní al Calvario,

al compás de un "via Crucis" personal. Un trayecto que trueca la soledad en intimidad gracias no a una técnica de oración, sino a un contacto de amistad que se describe en los versículos del "Padre Nuestro".

Despliega el Nuevo Testamento como un abanico de gozo y esperanza que impulsa al lector a concluir: es más fácil ser santo, que no serlo; alcanzar a Dios, que ignorarlo.

Invita a la imitación de la Madre proponiendo sus glorias. Hay que caminar en la esperanza con María. Fiel, pobre y contemplativa desde la Anunciación hasta la pérdida del Hijo en el Templo; en actitud de servicio, de escucha y oblación de Caná al Calvario. Ejemplo de comunión. misión y esperanza de Pentecostés a la Asunción.

"El Padre nos espera" es un libro para leerse en clima meditativo y para alimentar el espíritu sacerdotal, que busca comprender la Escritura más con el corazón que con el raciocinio. La exégesis y la cultura al servicio de la fe para forjar una sólida pastoral son enseñanzas señeras de este volumen que repite las palabras de Jesucristo "Abiertamente os hablaré del Padre" (Jn. 16,25).

Pablo Pérez Guajardo

J. RATZINGER - HANS UURS VON BALTHASAR, "María. Il si di dio all'uomo. Introduzione e Commento all'Enciclica Redemptoris Mater", ed. Queriniana, Brescia 1987, p. 61.

Se trata de dos artículos amplios en los que el Cardenal Ratzinger y Von Balthasar introducen y comentan la reciente encíclica de Juan Pablo II. Dos de las más señeras cumbres teológicas de la Iglesia católica comentan una encíclica del Papa Wojtyla, teólogo también él de vigoroso trazo, además de Supremo Maestro de la Fe: la conjunción no puede ser más interesante e invitadora.

El Cardenal Ratzinger titula su comentario "La Señal de la Mujer". En una breve introducción subraya los temas candentes que Juan Pablo II aborda y a los que da respuesta profunda y múltiple: ¿Es ecuménicamente oportuno volver sobre un Año Mariano y sobre una encíclica mariana? ¿No corremos el riesgo de crear tensiones todavía mayores en el campo ecuménico? De hecho algunos grupos protestantes de Italia reaccionaron negativamente a la publicación de la encíclica, sobre todo ante el uso que el Papa hace del tema de la mediación de María. Por otro lado, las tendencias feministas amenazan el horizonte de la mariología desde dos frentes contrapuestos, "la imagen que la Iglesia traza de María parece a las feministas la canonización de la dependencia de la mujer; la glorificación de la Virgen y Madre servicial, obediente y humilde habría determinado por siglos el papel de la mujer; glorificación orientada a tenerla sometida;

otro, la figura de María da pie para una interpretación nueva y revolucionaria de la Biblia: los teólogos de la liberación se refieren al *Magnificat* que anuncia la caída de los poderosos y la elevación de los humildes, como al faro de una teología que considera tarea propia incitar al cambio de las estructuras existentes" (p.7-8). La lectura feminista de la Biblia ve en María la mujer emancipada que libre y consciente de la propia tarea, se opone a una cultura dominada por los varones. Su figura es bandera de liberación y se convierte en clave hermenéutica para interpretar el mensaje religioso y cristiano como trastocamiento de situaciones.

Juan Pablo II recoge las inquietudes legítimas que se pueden encerrar en tales visiones frecuentemente deformadas y llevadas a extremos, y por toda respuesta deja que la Biblia hable y diga a fondo cuanto tiene que anunciarnos sobre estos y otros temas.

I. *Presupuestos metodológicos*: 1) hay que leer la Biblia como un *todo vivo* y dinámico, según aconseja la Constitución dogmática *Dei Verbum*", n.12, del Vaticano II. Tal lectura contiene y trasciende la lectura histórica. En otras palabras, el método empleado por la encíclica es simple y fecundo: interpretar la Escritura mediante la misma Escritura. De aquí deriva el segundo principio: leer la

Escritura como una *realidad presente*, buscar en ella no meras noticias del pasado sino noticias de lo que *es* verdadero. El Papa toma los textos de la Escritura como verdad, como información de lo que es realmente Dios y de lo que es realmente el hombre. 2) “La importancia y actualidad de la encíclica deriva en buena parte del hecho que nos ayuda a redescubrir *la línea femenina en la Biblia* en su específico contenido salvífico y a aprender que ni la cristología elimina lo femenino ni, viceversa, el reconocimiento de lo femenino perjudica a la cristología, sino que sólo en su adecuada relación y unión se manifiesta la verdad sobre Dios y sobre nosotros mismos” (p.16-17). Tenemos necesidad de esta lectura mariana de la Biblia para afrontar el reto de la antropología actual. 3) El Papa en la *Redemptoris Mater* sigue, no una mariología estática, de los títulos marianos, considerados en sí mismos — Inmaculada, Asunta, “Mediadora”, etc.—, sino una *mariología histórico-dinámica*. Nos habla de su “mediación”, de su acción y misión histórica, haciéndonosla ver como persona que actúa aquí y ahora en el presente, que nos precede y señala el camino. Tal mariología viene a ser una suerte de teología de la historia y de imperativo ejemplar para el comportamiento cristiano. 4) ¿Hay en esta encíclica, como en la *Redemptor Hominis* y en la *Domnum et Vivificantem* fuerte acentuación de un milenarismo trasnochado, al subrayar el tema de la cercanía

del año 2000? No. Se trata, en palabras de San Agustín, de celebrar una fecha no en torno a un simple recuerdo del pasado, sino de entrar en la realidad del evento que es misterio salvífico y participar íntimamente en el mismo. Al conmemorar los dos mil años del nacimiento de Cristo, “plenitud de los tiempos”, celebramos a Cristo resucitado, “que es “Mysterium” que toca el tiempo y al mismo tiempo lo supera; Él es para nosotros la posibilidad de encontrar un fundamento en el tiempo que fluye y desaparece y de obrar lo permanente en lo efímero” (p.21).

II. *Cuatro puntos focales de la encíclica*: 1) *María-la creyente*: la esencia y el camino de María es la fe, “dichosa tú porque has creído” (Lc 1,45) viene a ser la expresión clave de la mariología. 2) *La señal de la mujer*, de que habla el Apocalipsis en el capítulo doce, viene preanunciada también en el protoevangelio del Génesis (3,15) en el momento mismo de la caída. No ha habido jamás tiempo sin evangelio. En el año mariano el Papa enarbola en nuestra hora histórica “la señal de la mujer” como una señal esencial de “los tiempos”: avanzamos esperanzados tras esta señal hacia Cristo, Señor de la historia. 3) *La mediación de María* sobre la que el Papa se detiene más ampliamente, siguiendo la línea teológica del Vaticano II. 4) *El sentido del año mariano* trata de poner de relieve la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia (n.48), nos prepara para la

celebración de los dos mil años del nacimiento de Cristo, es decir, en un momento histórico de crisis de todos los valores espirituales, nos ayuda a volver a nuestras raíces y a recordar nuestra identidad primigenia; es una invitación a seguir el camino de la lucha para no caer en medio de todos los peligros, que es el camino de la vida en esta tierra, según cantamos en el himno *Alma Redemptoris Mater*: “socorre a tu pueblo, que tropieza, pero que siempre quiere levantarse” (p.37).

Hans-Urs von Balthasar en su artículo hace una valoración de la síntesis original y profunda que el Santo Padre nos ofrece del capítulo mariano de la *Lumen Gentium* sobre María como modelo y “figura” de la Iglesia, que lejos de ser obstáculo al ecumenismo, lo favorece en cuanto “cada confesión ante todo debe descender en las propias profundidades para encontrar allí — y no en cuestiones marginales — al partner respectivo” (p.42). El *esquema* de la *Redemptoris Mater* revela una lógica rigurosa: la *primera parte*, “María en el misterio de Cristo”, dice con claridad que toda la mariología solo puede ser entendida adecuadamente a la luz de la cristología; la *segunda parte*, “La Madre de Dios, al centro de la Iglesia en camino”, cuando fue cubierta por la sombra del Espíritu Santo, vivió una especie de primer Pentecostés; posteriormente, al serle confiado el discípulo Juan por Cristo en la cruz y al estar presente con la primitiva comunidad en Pentecostés ejerce de modo más cabal su función de

“Madre de la Iglesia”, como la llama solemnemente Pablo VI; esto hace más comprensible el debatido tema de la “mediación materna”, del que había hablado la LG, n.62.

Von Balthasar resalta a continuación tres líneas de fuerza que estructuran toda la encíclica: *la fe de María* en el centro de la mariología, que da a la carta papal su nota más genial, paralela a la fe de Abraham, el patriarca de la alianza de la humanidad con Dios; *la “precedencia” de María*, quien, precisamente por su vida de fe, precede cronológicamente a la Iglesia de la anunciación a la cruz, y espiritualmente, como modelo previo y perfecto de cuanto la Iglesia habrá de vivir, sin poderlo igualar hasta el fin del mundo. “*El fruto de tu cuerpo*”: a través de su fe espiritual perfecta, María llega a ser la Madre carnal del Redentor; tal momento físico confluirá en la formación de la maternidad de la Iglesia.

He aquí la síntesis de conceptos y perspectivas que los dos grandes teólogos nos ofrecen como una introducción a la enjundiosa encíclica de Juan Pablo II, tan devoto de la Madre del Salvador, como es devoto el pueblo polaco y como es devoto el pueblo de México y de Latinoamérica. El Papa Wojtyla nos ofrece en la *Redemptoris Mater* algunas de las más bellas páginas de la literatura cristiana mariana de todos los tiempos.

CELAM, *Hacia un mapa pastoral de América Latina*, SIDEAT, Bogotá 1987.

Es ya larga la lista de las obras publicadas por el CELAM. Se añade a ella ahora este nuevo volumen de 506 pags. (*"Hacia un mapa pastoral de América Latina"*), preparado por la "Sección de Información, Documentación, Estadística y Asistencia Técnica" del CELAM (SIDEAT), con la colaboración de un grupo de expertos en las diversas ramas: historia, ciencias políticas, geografía, religión...

En la intención de los autores este volumen pretende ser un instrumento de información sobre los aspectos neurálgicos que conforman la visión de conjunto de la realidad socio-religiosa y eclesial de los países de la América Latina.

La obra se articula en seis partes o secciones: en la primera se ofrecen algunos datos básicos de la situación mundial (datos de geografía, de historia, de política y economía); la segunda presenta una síntesis sobre la situación actual de América Latina: aspecto histórico, geográfico, demografía, economía, condiciones de vida, aspecto socio-político, cultural y religioso. Esta síntesis es ilustrada gráficamente por una serie de mapas, correspondientes a los diversos aspectos; de la tercera a la sexta se da un repaso país por país de estos mismos aspectos, comenzando por la Región México y Centroamérica (tercera parte); Región del Caribe (cuarta parte); Región Bolivariana (quinta parte) y Brasil

y Cono Sur (sexta parte). Todos los datos proporcionados sobre cada país abarcan hasta el año 1986 y provienen de diversas fuentes.

El título del libro "Hacia un mapa pastoral de América Latina", da a entender que no se trata de algo absolutamente completo y exhaustivo; a partir de este material la obra puede ser completada y enriquecida con otros datos, con otras informaciones.

Como decíamos antes, todos los datos quedan encuadrados dentro de unos esquemas (historia, geografía, política, economía, cultura y religión), que son los fundamentales para entender la situación actual de Latinoamérica, sus problemas y perspectivas de solución, su futuro dentro de la evolución de la Iglesia Católica de cara al año 2000.

Naturalmente, la obra se limita a dar los datos escuetos, objetivos; no hace ninguna valoración de los mismos ni saca conclusiones; esto será más bien tarea del que eche mano de estos datos informativos. Además, los datos, cuadros, mapas y gráficos de los diversos aspectos de la realidad ayudarán a tener una visión de conjunto pero también mostrarán las particularidades de cada región o país.

Libros como éste son siempre útiles no sólo al sociólogo, al historiador, sino sobre todos al teólogo y al pastoralista, que se

encuentran comprometidos en la "tarea de una nueva evangelización del Continente latinoamericano", de cara a la celebración del

quinto centenario del descubrimiento y evangelización de América.

Fidel Quiroz

DAVID KAPKIN R. "María, la Madre de Jesús, según los Evangelios", CELAM, "Nuestra Señora de América. Colección Mariológica del V Centenario", N. 2 Bogotá 1986, pp. 39.

El P. David Kapkin aporta el segundo volumen de "Nuestra Señora de América, colección del V Centenario". Dicha colección recoge los estudios de tema mariano patrocinados por el CELAM, que quiere honrar, de este modo, a la Madre de Dios y de la Iglesia.

Como el título anuncia, corresponde a la sección bíblico-teológica de la colección y pretende brindar a los fieles un sencillo recuento de los textos de los Evangelios, en los cuales María es mencionada y valorada por la primitiva fe cristiana. No efectúa un estudio exegético pormenorizado de los textos. Fiel al objetivo de la colección, el estudio del P. Kapkin busca fundamentar e impulsar la piedad mariana mediante una exposición breve y sencilla del sentido de las perícopas que hablan de María.

El autor inicia la reflexión presentando un "elenco de textos" que resume en seis: La infancia según Mateo (Mt 1,18-2,23) con lo que se explica el dato culminante de la genealogía

(Mt 1,16); la infancia según Lucas (Lc 1,5-2,52); la narración de la búsqueda de Jesús por parte de su madre y sus hermanos (Mc 3, 31-35 y paralelos); el rechazo de Jesús en la sinagoga de su aldea (Mc 6, 1-6a y Mt 13, 53-58); la mujer que prorrumpió en alabanza de la Madre de Jesús (Lc 11, 27-28); las bodas de Caná (Jn 1-12) y María al pie de la cruz de Jesús (Jn 19, 25-27).

En el segundo apartado analiza los textos de Mc 3, 31-35, Mc 6, 1-6a y Lc 11, 27-28. Deja para las dos secciones siguientes los Evangelios de la Infancia y la presencia de María en el Evangelio de Juan. En los tres textos, y sus paralelos, no se insiste en la persona de María; ella aparece vinculada a la persona de Jesús. Parecería que no se da aún un testimonio de reflexión cristiana sobre el papel particular de María en el plan de la historia de la salvación.

Los Evangelios de la Infancia son textos donde la imagen y misión de María alcanzan

realce. Reflejan una elaboración teológica que conserva y desarrolla tradiciones particulares de origen judeo-cristiano, manifestando la estima de la Madre de Jesús al tiempo que pone de relieve una fe que ya ha logrado frutos.

En el último inciso, escasas seis páginas, espiga en el rico patrimonio mariológico que encierra el Evangelio de Juan. El relato de las bodas de Caná y la escena de la crucifixión poseen una densidad teológica conside-

rable. El P. Kapkin estudia el título mariano de "mujer", la "hora" de Jesús que no ha llegado en Caná y se consume en la cruz, el discípulo amado por Cristo y la entrega de su Madre.

"*María, la Madre de Jesús, según los Evangelios*", viene a ser un buen apunte para meditar y predicar sobre Nuestra Señora, en modo especial, en el marco del año mariano.

Pablo Pérez Guajardo

RENÉ LAURENTIN, *Un anno di grazia con Maria. La sua storia, il dogma, la sua presenza*, Editrice Queriniana, Brescia 1987 pp. 190.

Quien entra en una iglesia u oratorio y no descubre alguna imagen de María, no puede evitar cierta nostalgia. Lo mismo experimenta el cristiano cuando la Madre de Jesús desaparece de su horizonte, de su ámbito existencial.

No se puede negar que en las últimas dos décadas María se ha visto relegada en algunos ambientes cristianos; su figura y misión han fluctuado entre la simple función simbólica y el paradigma antropológico. Sin embargo, la nostalgia por la presencia de la Madre ha despertado en muchos cristianos el deseo de reencontrar a María, de salir a su encuentro. Redescubrir el rostro de María en el hoy de la existencia cristiana, percibir su presencia cercana en medio de

la comunidad eclesial y palpar la eficacia de su oración e intercesión maternal, son una necesidad actual en el seno de la Iglesia, una necesidad que no admite dilaciones.

René Laurentin, experto del Vaticano II y colaborador en la redacción del texto conciliar sobre la Sma. Virgen, se ofrece en este libro para ayudar al lector a realizar y vivir este encuentro. Un encuentro estrictamente personal y existencial ya que para el P. Laurentin "María no es como un objeto de vitrina, no basta saber que ella es la obra maestra de Dios, ni basta admirarla. Es necesario entrar en relación personal con ella, establecer lazos con nuestra Madre, que es también hermana, porque es propiamente una de nosotros".

El 1º de enero del año en curso, el Papa anunció la celebración de "un año dedicado a María". A los pocos meses "*Un anno di grazia con Maria. La Sua Storia, il dogma, la sua presenza*" veía la luz. El autor alberga el deseo de servir a la Iglesia ayudando a los cristianos a vivir este año mariano. De ahí la prisa. Los pocos meses transcurridos entre la promulgación del año mariano y la publicación del libro no significan improvisación alguna. René Laurentin condensa en las páginas del libro cuarenta años de estudio en el campo de la Mariología. El capítulo IV y el subtítulo de la obra, por lo demás, ya habían sido escritos precedentemente a la publicación de la Encíclica "Redemptoris Mater", como una invitación a encontrar de nuevo la presencia viva de la Madre de Cristo.

Se podría esquematizar el contenido del libro en cuatro senderos convergentes para encontrar a María: La vida, el Evangelio, el dogma y la oración. La división del libro en cuatro capítulos refleja esta síntesis.

El primer capítulo, "¿Por qué este año de gracia con María?", afronta el proyecto del papa de proclamar un año mariano, así como las motivaciones profundas que le impulsaron a hacerlo. Es un capítulo con fuerte carga existencial. El año mariano debe vivirse en el hoy de la comunidad eclesial en una bús-

queda sincera por conocer mejor a María y por sentir su presencia en medio de los cristianos.

René Laurentin se dirige a la historia, en un segundo momento, para encontrar a María situada en las vicisitudes del tiempo, lugar y eventos de su vida. "María en la historia de los hombres según el Evangelio" es el título de este segundo capítulo. A través de los Evangelios de la Infancia y de San Juan, el lector repasa la historia profundamente humana y, al mismo tiempo, sobrenatural, de María.

El siguiente capítulo, "María en el dogma" encuentra a la Madre de Dios en las definiciones dogmáticas que la Iglesia ha ido proponiendo a lo largo del tiempo sobre la Virgen. Es un capítulo que engloba tres partes bien diferenciadas: Los dogmas bíblicos (Madre de Dios, Virgen, Santa); los dogmas recientes (origen inmaculado y Asunción); y dos dogmas no definidos (cooperación de María a la salvación y María en el culto).

El libro termina con un capítulo titulado: "Cómo vivir este año con María, su presencia y nuestra consagración". El objetivo de estas páginas resulta claro: hacer pasar al lector del conocimiento de María (historia y dogma) al encuentro personal con Ella.

Dos Apéndices ("Orar con María, por medio de María, a María" y un comentario sucinto a la encíclica "Redemptoris

Mater”), así como una serie de “Notas fuera de texto” que enfrentan de modo sintético algunos puntos interesantes de la Mariología actual, completan la visión general y fresca que el libro ha querido desplegar ante la mirada del lector.

“Un año de gracia con María” se presenta como un instrumento útil para los animado-

res pastorales que desean ayudar al Pueblo de Dios a meditar con provecho, en María de Nazaret durante el año mariano. El P. Laurentin combina en su estilo la solidez teológica y el “calamo corriente” del periodista, cogiendo concretamente lo esencial para restituir actualidad a María.

Cristóforo Gutiérrez

capítulo. A través de los Evangelios de la Infancia y de San Juan el lector repasa la historia que fundamentalmente humaniza y al mismo tiempo, sobrenaturaliza, de María.

El siguiente capítulo, “María en el dogma”, encuentra a la Madre de Dios en las doctrinas dogmáticas que la Iglesia ha ido proponiendo a lo largo del tiempo sobre la Virgen. En un capítulo que cubre tres partes bien diferenciadas. Los dogmas públicos (Madre de Dios, Virgen Santa), los dogmas reservados (Virgen Inmaculada y Asunción) y dos dogmas no definidos (cooperación de María a la salvación y María en el culto).

El libro termina con un capítulo titulado: “Cómo vivir este año con María, su presencia y nuestra consagración”. El objetivo de estas páginas resulta claro: hacer pasar al lector del conocimiento de María (historia y dogmas) al encuentro personal con Ella.

Dos Apéndices (“Orar con María, por medio de María a María”) y un comentario sucinto a la cántica “Redemptoris

capítulo IV y el subtítulo de la obra, por lo demás, va dirigido a los lectores pertenecientes a la publicación de la Enciclopedia “Dignitas Mater”, como una invitación a encontrar de nuevo la presencia viva de la Madre de Cristo.

Se podría especular sobre el contenido del libro en cuatro sendos convergentes para contrastar a María: la vida, el Evangelio, el dogma y la oración. La división del libro en cuatro capítulos refleja esta síntesis.

El primer capítulo, “Por qué este año de gracia con María”, afronta el proyecto del papa de proclamar un año mariano, así como las motivaciones profundas que le impulsaron a hacerlo. Es un capítulo con fuerte carga existencial. El año mariano debe vivirse en el hoy de la comunidad eclesial en una dimen-